

GALERÍAS DE BARCELONA ▸ Inauguraciones recientes

Diálogos entre Miró y Picasso y homenaje a Josep Roca-Sastre

■ La galería Oriol reúne pinturas y obra sobre papel de distintas épocas de Pablo Picasso y Joan Miró, mientras la sala Parés presenta un recorrido por la trayectoria de un pintor que no sólo fue el cronista del Eixample

OLGA SPIEGEL

BARCELONA. – Picasso y Miró participaron en la primera exposición surrealista celebrada en la galería Pierre de París en 1925 y en vida, además de la amistad que sostuvieron, coincidieron en diversas muestras. Si el cubismo picassiano influyó en Miró, en otro momento el surrealismo del catalán halló eco en la pintura de Picasso. Ahora los dos artistas comparten nuevamente una exposición, donde se pueden ver obras de distintas épocas.

La selección de Picasso ofrece pinturas y dibujos comprendidos entre finales del siglo XIX y 1970. Destaca, por su importancia histórica, según observa Victoria Combalá en el catálogo, el original –un dibujo con acuarela, tinta y lápiz– para el conocido *Menú de Els Quatre Gats* (1898-1899), del que el Museu Picasso conserva uno impreso al que el artista añadió varios croquis a lápiz. La etapa cubista está representada por el dibujo a lápiz *Femme à la guitare assise* (1914). El artista recurrirá a ese lenguaje de diversas formas a lo largo de su trayectoria. El gouache *Couple assise sur un banc* (1943) de imbricadas formas geométricas y vivos colores es un ejemplo, como *Faunes et femmes* (1943) lo es de su vuelta a su dibujo lineal para obras tridimensionales de finales de los veinte. *Jeune garçon* y *Buste d'homme*, ambas de los sesenta, muestran su capacidad de expresión con pocos trazos y colores vivos.

Un pequeño óleo de 1927 abre la selección de Miró. En él aparecen, sobre un fondo azul, algunos signos suyos característicos como las estrellas, una llama y un árbol. De rotunda presencia en su sutileza lineal es su *Figura* (1930), un dibujo biomórfico hecho para un libro de J.V. Foix sobre el surrealismo que no llegó a realizarse. Uno de los momentos mironianos felices es el gouache y tinta *La*



Natura morta (1966), óleo de Josep Roca-Sastre

paix (1950). Se incluyen también algunas de sus obras nocturnas, fondos negros y oscuros sobre los que flotan formas y signos de vivos colores o *Composición V* (1977), donde pinceladas, manchas, goteo y otros accidentes alumbran una gran expresividad sobre el soporte de madera. *Galeria Oriol. Provença, 264. Hasta el 10 de enero.*

JOSEP ROCA-SASTRE. El entorno coti-

diano e inmediato es el protagonista de la trayectoria de Josep Roca-Sastre (Terrassa, 1929-Barcelona, 1997), conocido sobre todo por sus interiores de pisos del Eixample, particularmente los suelos y pasillos de su última etapa. La exposición homenaje que le dedica la sala Parés, su galería durante 35 años, y el libro *Roca-Sastre: una vindicació del realisme*, un ensayo de Oriol Pi de Cabanyes coeditado por Caixa de Terrassa y Lunwerg, muestran cómo llegó a ellos este pintor perteneciente a una familia de ilustres juristas, abogado de formación, y nieto del arquitecto modernista egarense Lluís Muncunill.

Autoretrat a Granyena (1948), la obra que abre la exposición, muestra al artista a los 19 años como un pintor de planteamientos complejos en sus encuadres y perspectivas y avanza algunos motivos recurrentes en su pintura como el suelo. Poco después investiga el cubismo en su versión de *La ronda de noche* de Rembrandt; pasa por una época de tendencia abstracta hasta que a principios de los sesenta vuelve de forma decidida a una figuración influida por el rigor constructivo de Cézanne, *Ciutat* y el paisaje *Llevarnes* son ejemplo de esa transición. También pinta bodegones que durante unos años, a raíz de la muerte de Morandi, se inspiraron en los del pintor italiano. Otro de sus capítulos son magníficas fachadas de edificios modernistas del Eixample, que alternará con los interiores, esos rincones íntimos con cortinas primorosas, mesas y objetos bañados por la luz, siempre tan importante en su obra, como los empastes matéricos, sin olvidar la singularidad de sus composiciones, como innovadora de la tradición realista fue su trayectoria. *Sala Parés. Petritxol, 5. Hasta el 10 de enero.* ●

ANTON M. ESPADALER

Con Pujols

No puede decirse que la posteridad haya sido indulgente con un personaje en su momento tan imprescindible como Francesc Pujols. Con la guerra desapareció aquel universo que hizo del hábito de la tertulia una manifestación cultural de primer orden y en el que Pujols brilló con luz propia, y que le garantizó durante una veintena de años una constante presencia ciudadana. Luego la academia no le escatimó censuras. Para Joaquim Molas sólo fue “un propietario rural que vivía de renta y que canalizaba su actividad hacia la vida frívola”. Joan-Lluís Marfany todavía apretó más las tuercas y, aun concediendo que “no era ningún asno”, si siquiera “el primero de los cantamañanas”, lo definió como “un *hereu* rico y desocupado con aficiones literarias” que no era “más que un plaga de casino”. Significan estas descalificaciones que el escritor ha sido descabalgado por el personaje que protagonizara un sinfín de anécdotas y que lo coloca entre aquellos otros tipos pintorescos que adornaban la vida barcelonesa como Pompeu Gener o Albert Llanas. Me adhiero a Enric Cassany, que ve en eso una reducción exagerada. Por otro lado, no renunciaría a sospechar que Pujols pensara que las anécdotas no dejaban de ser una forma tan peculiar como eficaz de pedagogía.

Sin duda por ese descrédito académico, se explica que el centenario de la publicación de su único poemario, el *Llibre que conté les poesies d'en Francesc Pujols*, aparecido en 1904, haya pasado sin pena ni gloria, por más que circulen rumores, al parecer fundados, de que próximamente este volumen va a reeditarse. Y parece ser que aquella novela extravagante y de una comicidad espectacular que responde por *El nuevo Pascual o la prostitución*, y que muy pocos hemos leído, también ha de encontrarse pronto en las librerías. El poeta Pujols, después de concursar con éxito en los Jocs Florals de 1903, fue presentado en sociedad por Joan Maragall, que había visto en él al joven discípulo que llevaba a cabo, con alguna imperfección, eso sí, los principios estéticos contenidos en su *Elogi de la paraula*.

Todo el mundo está de acuerdo, sin embargo, en que Pujols se distanciaba por la vía de la parodia de las

PUJOLS SE

distanciaba por la

vía de la parodia

de las ideas que

aparentaba abrazar

ideas que aparentaba abrazar. Es el Pujols que narrando pasionales arrebatos líricos, cuenta que se sienta a los pies de su amada bajo la copa de un árbol y exclama: “¡Que bé que hi estic, hermosa! Guaito enlaire / i abans de veure la verdor del sostre / te veig els pits, que et broten

ufanosos!”. Es también el Pujols que bajo el pretexto de elaborar una poesía de carácter popular descubre que en la lógica de ciertos recursos se halla una fábrica inagotable de *nonsense* apenas disimulada por el disfraz de la ingenuidad. O el que inyecta en medio de una estampa bucólica una opinión común o una frase hecha que resultan de un humorismo contundente: “Dinarem a sota un arbre/ el que més bona ombra fa: / enyorarem dinar a casa, / que és cosa que sol passar”. Pero también es el poeta que logra dar, bajo el esquema de una conocidísima canción infantil en este ejemplo, con una poesía desnuda de cualquier retoricismo y que se acerca a la ansiada meta de pasar por autor surgido del pueblo. Valga esa estrofa: “L'ocellet no vol volar: / ja volaria / ja volaria; / l'ocellet no vol volar: / ja volaria / si fos clar”. Ante esos versos no hay más remedio que darle la razón a Pla y admitir que canciones como ésta son “catalaníssimes, populars, aèries, gràcils i fines com el vent” ●

Seis museos españoles firman un acuerdo con el MoMA

ANDY ROBINSON
Corresponsal

NUEVA YORK. – Dos semanas después de la inauguración del nuevo MoMA, seis museos españoles anunciaron ayer en Nueva York un acuerdo de colaboración con el gran centro neoyorquino en proyectos de educación. El programa Open Exchange consistirá en seis se-

minarios de formación realizados por medio de videoconferencias en los que los directores de educación de los museos participantes compartirán sus experiencias y conocimientos. Los seis museos españoles participantes son Reina Sofía, IVAM, CaixaForum, Artium, Fundació Joan i Pilar Miró de Palma y Centro Galego de Arte Contemporánea. Aparte del MoMA, los participantes es-

tadounidenses en el pacto son el Whitney, Cooper Hewitt, Museo del Barrio, Bronx Museum of Art y Studio Museum of Harlem.

España es el primer país en efectuar esta clase de colaboración con el MoMA, dijeron los organizadores del convenio. “Podría ser un prototipo para otros acuerdos”, afirmó Deborah Schwartz, coordinadora del programa.

Casi 20.000 personas visitaron el MoMA el día de su reapertura, durante el cual la entrada fue libre. Desde entonces, el número de visitantes ha disminuido. Fuentes del museo declararon que en dos semanas “han venido decenas de miles de espectadores” ●

TEATRE POLIORAMA

EL MÈTODE GRÖNHOLM

DE Jordi Galceran

DIRECCIÓ Sergi Belbel

dilluns 6
DESEMBRE
18:30hdimarts 7
DESEMBRE
21:30hdimecres 8
DESEMBRE
18:30h

Lluís Soler

Jordi Diaz

Roser Batalla

Jordi Boixaderas

teatre
POLIORAMAProducció:
A.N.E.X.AProjecte T-G
2003/03

Col·laboració:

LA VANGUARDIA

Catalunya
CulturaVENDA D'ENTRADES
ServiciCaixa
902 33 22 11
servicixa.com

Amb el suport de:

Teatre Nacional
de CatalunyaGeneralitat de Catalunya
Departament de CulturaAjuntament de Barcelona
Institut de
cultura